

POESÍA RELIGIOSA DE SOR JUANA: SAN PEDRO APÓSTOL

Georgina Sabat de Rivers

Sor Juana Inés de la Cruz (1651—1695)¹ vivió inmersa en la intensa actividad literaria de las cortes virreinales de su tiempo; en su caso particular, en la de la Nueva España. Se conocen bien sus escritos ensayísticos, tales como sus bien estudiadas cartas en las que trata cuestiones de teología y de pedagogía, disciplinas en las que se suponía fueran ignorantes las mujeres, y su teatro profano y religioso. Su poesía profana es seguramente lo que más se ha estudiado; en este ensayo, detendremos nuestra mirada en algunos ejemplos de su poesía sacra. Por toda su obra se encuentran reclamos de su derecho a la intelectualidad y a que la consideraran a la par de los hombres letrados de su época. Juana nació y se desarrolló en un mundo permeado de lo religioso y ascético, aunque éste se diera la mano —como se ha dicho— con lo más grosero y lujurioso. A diferencia de las españolas Teresa de Ávila y Marcela de San Félix, la hija letrada de Lope de Vega, y de la americana de Santo Domingo, Leonor de Ovando, monja que escribió poesía religiosa, Sor Juana escribió también poesía y prosa profana.

Como he dicho en otra parte, los escritos religiosos de Sor Juana se insertan dentro de corrientes de raíz medieval que recogían las razones de tipo humano, moral y filosófico que el ser humano ha buscado siempre en su acercamiento a Dios. Sor Juana no se interesaba en los éxtasis que se evocaban en la época, por eso no hay en su obra apenas nada que pueda acercarse al misticismo.² Sí creía —siguiendo doctrinas aristotélicas y platónicas cristianizadas por San Agustín— en que la mente humana procede de la divina, aplicando esta creencia, por supuesto, a los dos sexos por igual. Afincada en el espiritualismo ascético que desconfiaba de la “mística experimental”, creía en la efectividad de las devociones, probablemente influenciada por las pautas establecidas por los jesuitas.

Los versos de tipo religioso —sin contar con el gran grupo de villancicos—³ son pocos en comparación con el resto de su poesía lírica. Se encuentran en ellos temas que aparecen en otras partes de su obra: la exaltación de la Virgen María como mujer fuerte y letrada, máximo ejemplo y guía para la mujer; su devoción a San José, que se presenta como modelo de varón; su interés en San Pedro por haber sido escogido para ser cabeza de la Iglesia, y, al mismo tiempo, por haber mostrado debilidad humana patentizada, más que en ningún otro lugar, en las negaciones de Jesús. Volveremos a San Pedro con más detalle.

No creo que haya duda ninguna de que Sor Juana se conocía bien la Biblia; su lectura, en latín, fue seguramente la Vulgata. Si es cierto que la Iglesia Católica por siglos desanimó si no prohibió a sus fieles esta lectura, no pudo evitarla en el caso excepcional de esta monja letrada, no sólo del Nuevo Testamento sino del Viejo también, como aparece, por ejemplo, en los casos de la historia de Adán y Eva en el Génesis, y en el de la Tecuites, enviada por Joab a convencer a David en favor de su hijo Absalón.⁴ Me he ocupado antes del tema de la devoción a San José de parte de Sor Juana y de otras monjas, especialmente en el caso de Sor Marcela de San Félix, ya citada. Las características que Sor Juana —siguiendo la tradición— les atribuye a este santo, y a San Pedro Apóstol,⁵ a quien vamos a considerar en este ensayo, se utilizan, en ocasiones, en defensa de la mujer cuando las relaciona, directa o indirectamente, con la grandeza e inteligencia de María de Nazaret.

Son casi innumerables las veces en que se nombra a Pedro o Simón, o con ambos nombres, en el Nuevo Testamento, es decir, en los cuatro evangelistas y los "Hechos de los apóstoles". No solamente escribió Pedro dos epístolas propias sino que su nombre aparece en ocasiones relevantes, algunas de las cuales iremos observando. Cuando Sor Juana, pues, recibía encargos para villancicos en los que se esperaba el comentario y la alabanza de los altos hechos de Pedro, no le faltaban pasajes en que abundar. Y es que la figura de Pedro llama la atención por su carácter recio, que compite con una fe de niño, y su entusiasmo por las enseñanzas del Maestro que batalla con su debilidad humana; es una figura que reúne la fortaleza y la robustez, la ingenuidad y la flaqueza del ser humano.⁶ Así lo vemos, no sólo en los pasajes que nos ofrecen las obras de la monja que veremos sino, por ejemplo, en el que aparece después del de la multiplicación de los panes (Mateo 15:13—21) cuando, en la noche, los discípulos, atemorizados, ven venir a Jesús caminando sobre las aguas, y Pedro le pide que, si es él, le mande ir a su encuentro; baja de la barca y camina sobre el mar hasta que le entra miedo, titubea y empieza a hundirse. Otro ejemplo significativo sería el de la Transfiguración cuando, en el elevado monte adonde los condujo Jesús, a Pedro, a Santiago y Juan las vestiduras se les aparecieron resplandecientes delante de Elías y Moisés, a quienes Pedro, pasmado, pero sintiéndose muy bien allí, "tomando la palabra" (Marcos 9: 1—9), les habló como si fueran amigos proponiendo hacer tres pabellones para los profetas y Jesús. Otro pasaje en el que Pedro tiene papel protagonista es aquel que cuenta el lavatorio de pies de parte de Jesús a los Apóstoles, la "víspera del día solemne de la Pascua". Pedro, por dos veces, se niega a que se los lave a él, diciendo fanfarronamente: "Jamás me lavarás tú a mí los pies" y acabando, para "tener parte" con Jesús, en que le lave no solamente los pies "sino las manos también y la cabeza" (Juan 13: 1—11). Después de su resurrección, Jesús se le apareció

a Simón (Lucas 24: 33—35) y, luego, cuando los discípulos empezaron a dispersarse para la evangelización, no sólo con sus manos y sus ojos, es decir, con su persona, sino que hasta con su sombra curaba. De los doce apóstoles, ninguno tiene mayor relieve que Pedro. Veamos cómo Sor Juana utiliza a este personaje en los textos que examinamos. Para no confundirnos, y para seguir el desarrollo de las ideas de Sor Juana a través de los años, comencemos por las coplas del Villancico VI de los que forman el juego de Villancicos a San Pedro Apóstol, edición mexicana suelta de 1677, que es el más antiguo de los que vamos a considerar. Vamos a presentar textos que van desde el año mencionado de 1677, al año de 1683 y al de 1689, que es la fecha más tardía a la que pertenece el último texto que estudiaremos puesto que se publicó en *Inundación castálida* (1689, cuando empezó la gran fama de Sor Juana) aunque no conocemos la fecha exacta en que se escribió, que debe ser anterior.

En el texto de 1677 nos encontramos con el tema de las tres veces que Pedro niega que conocía a Jesús, y en él, en este texto, notamos rasgos significativos con respecto a los otros textos que veremos a continuación, los cuales elaboran otras cuestiones. Lo que ya hallamos en estos tempranos villancicos de Sor Juana de 1677, es la muestra de su insistencia en la defensa de la mujer; en los versos que siguen se refiere a ello enfáticamente (MP 2: 53; los énfasis pertenecen al texto de MP):

[Texto 1]

Si de una mujer la ciencia
tiene razones precisas,
mirad, Pedro, que es violencia,
concedidas las *premisas*,
negarle la *consecuencia*.

¿Quién de vos, Pedro, dijera,
siendo de ciencia un abismo,
que el argumento temiera,
pues el Evangelio mismo
dice que os hicisteis fuera?

Mejor las razones hila
vuestro acero sin misterio,
pues cuando su corte afila
contra Malco, arguye en "*ferio*",
y en "*caelarem*" con la ancilla.

Vuestros bríos arrogantes
negaron con juramento
el que le servisteis antes:
pues, Pedro, no hay argumento
contra "*principia negantes*".

Mas ya veo que advertido,

viendo el caso sin remedio,
 lloráis como arrepentido;
 que es arte de hallar el *medio*
 de no quedar *concluído*.

Sor Juana utiliza y juega con palabras que provienen de sus conocimientos escolásticos, lo cual quiere decir que antes de los 26 años —colocando, como mencionamos, la fecha de su nacimiento en 1651—, ya la monja era ducha en tales cuestiones. Trae a colación el pasaje de las negaciones de Cristo para “regañar” a Pedro, y añade la defensa suya de la “ancilla”, sirvienta a la que alude en la estrofa siguiente. Todas las palabras subrayadas, en bastardilla, nos remiten a los “exámetros mnemotécnicos” de las varias formas del silogismo⁷ y se utilizan para abundar en que no podía sostenerse la negación de Pedro a la criada cuando él le respondió que no conocía a Jesús. Además, se les dobla, en latín y en español, el significado a algunas de esas palabras, como en *ferio*, “hirió”, y en *caelarem*, “me ocultaría”. Este segundo significado se refiere en el primer caso, a cuando Pedro (según San Juan, 18:10, que es el único que da en su evangelio los nombres de Pedro y de Malco)⁸ saca la espada y hiere la oreja derecha de Malco, uno de los criados del Sumo Pontífice; en el segundo caso, *caelarem*, a cuando Pedro se ocultó (ocultó la verdad) ante la sirvienta. Es decir, la espada de Pedro arguye mejor, más claramente (“sin misterio”), cuando lidia con Malco, que cuando él lo hace con la criada.⁹ A esta humilde mujer al servicio de la casa de Caifás, le otorga Sor Juana “la ciencia”, es decir, el conocimiento y la verdad, por encima de las de Pedro, aun éste “siendo de ciencia un abismo”, puesto que era cierto que él pertenecía (como la criada dijo) al grupo de Jesús, a quien le había dicho que daría por él la vida (Lucas 22:34). A esto se refiere la poeta cuando menciona lo de “Vuestros bríos arrogantes” de Pedro que remiten a las redondillas de “Hombres necios . . .” y a pasajes de la *Respuesta*. Sor Juana hace depositaria de la razón, del saber, a esta sencilla muchacha defendiendo, en suma, la palabra de esta mujer frente a la de un santo.

Así explicaría Sor Juana, en versos del Villancico I de otro juego de villancicos posterior, del año 1683, dedicados al mismo apóstol (MP 2:75-76, 82),¹⁰ la cuestión de los *dos* exámenes que se le hicieron a Pedro, según abundaremos en ello después (los énfasis son míos):

[Texto 2]

Examinar de Prelado
 a Pedro, Jesús procura,
 para que el mérito ostente
 antes que a la Silla suba.

Si sabe quién dicen que es,
es la primera pregunta:
que es, para juzgar, prudencia,
saber lo que todos juzgan.

Lo segundo, su sentir,
para que por él se induzca
si hace dictamen estable
entre tantas conjeturas.

De estos puntos sabe bien;
pero porque no presuma
que el acierto de uno es
regla que a todos ajusta,
le permite que le niegue,
para que más se confunda:
que para una perfección,
le *examina* en una culpa.

Llora, y vuélvele a su gracia:
para que en ambas fortunas,
ni pecador desconfíe,
ni Santo de sí presuma.

Estríbillo

¡Este sí que es *Examen*,
en quien ayudan
al mérito presente
pasadas culpas!

El primer examen que se nos presenta en estos versos es la pregunta de Jesús a sus apóstoles sobre qué piensan de lo que otros dicen de él. Pedro expresa "su sentir" al decirle: "Tú eres el Cristo".¹¹ Luego viene el segundo examen cuando Jesús "le permite que le niegue", y enseguida "[l]lora, y vuélvele a su gracia" para enseñarnos que no debe haber ni pecador que desconfíe de la misericordia divina, ni santo que presuma de tal. Se sobreentiende que, como Pedro, todos estamos sujetos a cometer faltas, a caer en la culpa, pero que ésta puede llevarnos a conseguir méritos. Más adelante, en otros versos del mismo juego de villancicos añade otra idea, un nuevo y significativo aspecto al tema:

Providencia Divina permite,
altamente sabia, que yerre el Pastor,
porque estudie en el propio delito
lecciones de ajena conmiseración.

En esta última estrofa nos dice Sor Juana lo que quería particularmente

destacar: el examen segundo, la prueba de Pedro que fueron las negaciones, está relacionada con la compasión, con la misericordia por el caído.

Veamos el tercer texto a tratar, que también es, recordémoslo, cronológicamente el último; son ahora versos de un romance a San Pedro Apóstol (MP 1:165; el énfasis es mío):

[Texto 3]

Del descuido de una culpa,
un gallo, Pedro, os avisa:
que aun lo irracional reprende
a quien la razón olvida.

¡Qué poco la Providencia
de instrumentos necesita,
pues a un Apóstol convierte
con lo que un Ave predica!

Examen fue vuestra culpa
para vuestra Prelacia,
que peligra de muy recto
quien de frágil no peligra.

Tímido mueve el impulso
de la mano compasiva,
quien en su castigo propio
tiene del dolor noticia.

En las ajenas flaquezas
siempre la vuestra se os pinta,
y el estruendo del que cae
os acuerda la caída.

Así templan vuestros ojos
con la piedad la justicia,
cuando lloran como reos
los que como jueces miran.

La monja, en el verso "Examen fue vuestra culpa", se refiere al pasaje del Nuevo Testamento mencionado antes en el que Pedro niega conocer a Jesús a pesar de la advertencia que éste le había hecho de que antes de cantar el gallo, le habría negado tres veces.¹² En este romance, Sor Juana hace hincapié en la debilidad de Pedro al negar a Jesús, en el haber caído en la culpa por descuido, es decir, por no darle mayor importancia a lo que Jesucristo le había advertido que pasaría a pesar de sus protestas de que nunca lo negaría y de que, si era necesario, moriría por él. Un gallo, el "Ave" mencionada, es "lo irracional" que "convierte" al apóstol mostrando, de este modo, que Dios no necesita de grandes "instrumentos".

Repasemos, para mayor aclaración, los *dos* pasajes de los Evangelios, que hemos venido repasando, en los que Pedro tiene papel protagonista, los cuales Sor Juana nos presenta como pruebas, "exámenes":

A) aquél en el que Jesucristo pregunta a sus discípulos quién dicen los hombres que es él, y a renglón seguido les pregunta a ellos, a sus discípulos, quién creen ellos que es él. Simón Pedro le contesta diciendo que él, Jesús, es el Cristo, el Hijo de Dios vivo; la respuesta inmediata que da Jesús a esto, según Mateo (16: 13-20) es: "Y Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", porque, según Jesús, nadie sino el Padre le había revelado a Pedro esas cosas.

B) el pasaje de las negaciones de Pedro que hemos venido considerando. Lo que nos interesa destacar en Sor Juana es que nos cuenta la caída que representan las negaciones de Pedro como un "examen" para merecer la "prelacia", es decir, ocupar el más alto puesto de prelado de la Iglesia Cristiana Primitiva. El resultado positivo en la conclusión que deduce Sor Juana, ortodoxamente, en este romance, es que Pedro, en lo adelante, consciente de su fragilidad humana, usará de "mano compasiva" al juzgar o considerar las flaquezas de otros; es decir, practicará la caridad, el amor por el prójimo. Sor Juana pone de relieve la compasión humana, la misericordia, que, junto a la justicia, propone debe hallarse en todos los que juzgan.

Para hacer esto; es decir, para colocar el pasaje de las negaciones de Pedro como anterior al de la institución de Pedro como primado de la Iglesia Cristiana, ha tenido que repasar, quizá mentalmente mientras escribía, cuál de los evangelistas nos da esa secuencia. Ella tiene que haber sabido cuál de los cuatro presenta el pasaje de las negaciones de Pedro *antes* de aquel otro pasaje en que Jesús lo hace cabeza de su Iglesia, y San Juan es el único que así lo presenta. De los otros evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas (véase la nota 11), sólo Mateo menciona a Pedro, específicamente, como prelado máximo de la Iglesia (según cita que dimos), pero coloca este pasaje como sucedido anteriormente al de las negaciones de Pedro. Por lo tanto, el comportamiento de Pedro en el pasaje de las negaciones de ese evangelista, San Mateo, no puede ser un examen para obtener tal dignidad. A Sor Juana le convenía presentar a Pedro como cabeza de la Iglesia, como juez, *después* de la prueba de las negaciones y no antes, ya que saca consecuencias de ese examen. Y es el evangelio de San Juan el único que nos presenta ese orden: las negaciones primero, en forma abreviada (Juan 13: 36-38), y luego el pasaje, después de la resurrección de Cristo, cuando se aparece a algunos de sus apóstoles que estaban en el mar de Tiberíades, después de toda una noche sin pescar nada. Jesús se presentó en la ribera y les preguntó si tenían algo que comer; al contestarle que no, les indicó hacia dónde echar las redes para encontrar peces, y sacaron "multitud". Entonces Juan le conoció.¹³

Después de la comida, Jesús le pregunta tres veces seguidas a Pedro (para “borrar” las tres negaciones) si le ama “más que éstos” (los otros apóstoles), y al contestarle éste que sí le ama, le dice las dos primeras veces: “Apacienta mis corderos”, y la última vez: “Apacienta mis ovejas” (San Juan, 21: 1—23). Sor Juana posiblemente cita de memoria, pero es notable no sólo su detallado conocimiento de la Biblia, el Nuevo Testamento en estos pasajes, sino cómo, al parecer automáticamente, escoge al evangelista que mejor le conviene para mostrar sus propósitos de conmiseración humana y amor a sus semejantes, virtudes que considera necesarias en los que sustentan situaciones de poder.

Ahora bien, estos villancicos y romance que hemos analizado nos pueden servir también para reflexionar sobre los últimos años de la vida de la monja ya que, como hemos visto, trata cuestiones en las que venía pensando desde hacía años. En todos los tres textos se hace alusión al asunto de las negaciones de Pedro; en el primero se menciona asimismo el pasaje de Malco, y es este primer pasaje el único en el que se toma a una mujer como la poseedora de “razones precisas” frente a Pedro que no las “hila” bien, que no saca razones consecuentes. En 1677, cuando se publicó este villancico en México, Sor Juana ya tenía disensiones con su confesor puesto que, al comienzo, en la llamada “Carta de Monterrey”¹⁴ dice que “ha muchos tiempos” venía confrontando el ataque del P. Antonio Núñez de Miranda a su persona por la cuestión de hacer versos. Como sabemos, este problema continuó luego bajo el arzobispo de México, Francisco de Aguiar y Seijas¹⁵ y siguió prácticamente hasta el fin de sus días. La *Respuesta* (1 de marzo de 1691) que se escribió aproximadamente 10 años después de la *Carta* trata, en forma más desarrollada y serena, la misma defensa propia de Sor Juana a su derecho a escribir y a la intelectualidad.

En los villancicos de ese primer texto que analizamos, la palabra de una mujer se coloca por encima de la de San Pedro, máximo príncipe de la Iglesia; el Padre Núñez —aunque famoso, simple sacerdote de la de su tiempo— ocupa aquí, disminuidamente, el lugar del santo. Sor Juana en estos villancicos hace alarde de sus conocimientos escolásticos: ella, mujer letrada, ocupa en el villancico el lugar de la humilde mujer de la casa de Caifás, quien tiene “razones precisas” ante la “violencia” que le hace su confesor. La distancia entre los personajes del Evangelio y los de la actualidad del tiempo de Sor Juana, podrá parecer exagerada, pero está clarísima.

El texto segundo, otros villancicos a San Pedro de 1683, introduce el tema de los dos exámenes de Pedro que hemos comentado. Aquí, la monja nos dice que incluso un tan gran santo como Pedro tuvo caídas y culpas así que nadie puede presumir de santo; no es posible “que el acierto de uno es/regla que a todos ajusta”, y todos nos equivocamos; además, si

hay culpas, éstas pueden llevarnos a méritos. Juana Inés pensaría en el P. Núñez al decir que nadie debe presumir de santo y que todos podemos cometer equivocaciones. Esto se refuerza en los versos que siguen de este mismo villancico y hemos copiado antes (“Providencia Divina permite, / altamente sabia, que yerre el Pastor, / porque estudie en el propio delito / lecciones de ajena conmiseración”): el pastor suyo ha errado — pensaría— y esto debía haberle servido para tener “ajena conmiseración”; es decir, tratarla mejor. Estas lecciones que la monja le enviaba a Núñez desde esos versos de 1683 —seguramente escritas cuando hacía muy poco le había despedido o estaba aún en ello— no le habían alcanzado al Padre.

En el texto tercero, el de *Inundación castálida* de 1689, Sor Juana continúa con los mismos temas: la aplicación de la culpa de Pedro a su caso propio recordándonos “que peligra de muy recto / quien de frágil no peligra” lo cual nos lleva, de nuevo, al Padre Núñez, a Aguiar y Seijas y a todos los que la atacaban. Lo que parece subrayar Sor Juana — contrastando el caso ahora con San Pedro— es la dureza de Núñez (y compañía), quien parece no “tiene del dolor noticia”, ni flaquezas, ni caídas: San Pedro debía constituir un ejemplo, pero no es seguido; Núñez no ha sido nunca reo sino juez.

Y después de dicho todo esto pensemos brevemente en el año y medio final de Sor Juana; ella siguió leyendo y escribiendo hasta su muerte.¹⁶ ¿Podemos explicarnos que la monja llamara a su ex—confesor Núñez y que él dijera —según Diego Calleja— que Juana Inés no sólo corría en la virtud sino que volaba? ¿Que firmara los documentos penitenciales? (Salceda 4:516-23) ¿Sintió la monja vacilación y luego, presionada por su ambiente o por sus creencias —lo que ha llamado Octavio Paz las trampas de la fe— pensó que era ella quien había cometido faltas y debía arrepentirse? ¿Podemos hallar en los textos examinados ciertos rasgos sobre el carácter de la monja para pensar así? El estribillo del texto 2, ¿no nos habla de un examen “en quien ayudan/al mérito presente/pasadas culpas”? ¿Se lo aplicó luego a ella misma? ¿Hizo examen de conciencia y se vio a sí misma como la veían los demás, según sugirió hace años Dorothy Schons?¹⁷

La última época de su vida sigue siendo un misterio pero no podemos dejar de tomar en cuenta la personalidad contradictoria de Juana y la realidad de los hechos de ese último año y medio, los cuales nos llevan a pensar, no en una monja histérica o paralizada por el miedo, pero sí más formalmente observadora de costumbres y reglas. El hecho de que siguiera leyendo y escribiendo, y valorando a la mujer, no niega que, paralelamente, hubiera un cambio en su vida. Por otra parte, ese cambio no significa “conversión” pues nunca había dejado de ser una monja creyente.

Sor Juana, como he tratado de demostrar, en sus versos de tipo

religioso no se limita a lo sacro tradicional sino que los utiliza para reflexiones y mensajes relacionados con su propia vida, para dar lecciones de conducta ética y moral, y para presentar una imagen realzada de la mujer, que reflejan características constantes en sus escritos y en su vida.

Notas

¹La fecha de nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz que dio el padre Diego Calleja, su primer biógrafo, es la que apuntamos aquí. Esta fecha se ha negado al descubrirse en México, hace años, un certificado de bautizo de una "Inés", que se ha atribuido a la niña Juana, con la fecha de 1648 como la de su bautizo; los datos de ese documento no me han parecido ser suficientes. La fecha que dio Calleja parece confirmarse, por los datos referentes a su hermana Josefa María, en documentos descubiertos por Augusto Vallejo que aparecen en el siguiente artículo: "Para el investigador Augusto Vallejo, llegó a su fin el misterio de 300 años: Cristóbal de Vargas, padre de Sor Juana" *Proceso* (1996, 4 de diciembre de 1995, 54-59), aunque yo no esté de acuerdo con la tesis que propone Vallejo en el título mencionado y a pesar de que Vallejo —quien en 1995 aceptaba la fecha de 1651— en sus artículos posteriores la rechaza. Véase mi trabajo "Otra vez sobre la fecha de nacimiento de Sor Juana", que se publica con las actas del IV Congreso de Literatura Novohispana celebrado en México en noviembre de 1998; téngase en cuenta que, en ese artículo mío, tomo como base *datos* de documentos que aparecen en el artículo mencionado de Vallejo de *Proceso*.

²Véanse las composiciones que Alfonso Méndez Plancarte (MP en lo sucesivo) en *Sor Juana Inés de la Cruz. Obras completas* 1, marca con los números 56, 57 y 58 apuntándolos como lo más genuinamente místico en Sor Juana; véase la última nota perteneciente al número 56, 453. Utilizaremos de la obra mencionada de MP, los tomos 1, *Lírica personal*, y 2, *Los villancicos*. También, al final, el tomo 4 debido a Alberto G. Salceda.

³Para los villancicos véanse, entre otros, los trabajos siguientes (por orden cronológico): Georgina Sabat de Rivers, "Los villancicos" (1982) 54-63; Raquel Chang-Rodríguez, "Mayorías y minorías en la formación de la cultura virreinal" (1983) 23-34; Martha Lilia Tenorio, "El villancico novohispano" (1995) 449-501; Mabel Moraña, "Poder, raza y lengua: la construcción étnica del Otro en los villancicos de Sor Juana" (1995) 139-154; Margo Glantz, "Letras de San Bernardo: La excelsa fábrica" (1999) 173-188. Véanse los estudios dedicados al villancico dentro de la obra de Octavio Paz y en la de Marie-Cécile Bénassy-Berling. Véase el último libro de Lilia Tenorio.

⁴Utilizo *Sagrada Biblia*. Traducida de la Vulgata latina teniendo a la vista los textos originales por el P. José Miguel Petisco, Octava edición, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1961. Véase, para el pasaje de la Tecuites, 2 Samuel 14:1-18. El pasaje de Adán y Eva lo comenta la monja en sus *Ejercicios de la Encarnación*, el de la Tecuites en *Neptuno alegórico...*, al comienzo de "Razón de la fábrica". Sobre Adán y Eva pueden verse mis trabajos "Ejercicios de la Encarnación: sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana" y "El tema bíblico de Adán y Eva en la obra de Sor Juana".

⁵Además de los varios juegos de villancicos dedicados a la Virgen (en la Asunción

y en la Concepción; 6 juegos en total) y uno a la Navidad, a Santa Catarina y a San José —y aparte de las “Letras a San Bernardo”—, Sor Juana escribió un juego a San Pedro Nolasco y dos juegos a San Pedro Apóstol (de 1677 y de 1683). Entre los “Villancicos atribuibles” que da la obra de MP, II, pp. 547-550, se hallan cinco juegos de villancicos dedicados a este santo. Los juegos de villancicos eran obras de encargo por las que se remuneraba a la monja, es decir, ella, supuestamente, no escogía los temas. Para el asunto que nos ocupa lo importante es ver la utilización que Sor Juana hace en ellos de su gran conocimiento y destreza para que sirvieran de vocero a sus propios predicamentos. Remitimos a Alfonso Méndez Plancarte; los villancicos se hallan en el tomo II.

⁶Estas cualidades, evidentemente, lo hicieron un tipo popular, cercano al vulgo el cual, desordenadamente, le atribuyó faltas incluso de tipo carnal. Véase Augustin Redondo.

⁷Estos versos de los Villancicos a San Pedro Apóstol, 1677, pertenecen al Villancico VI, que comienza: “Oigan un Silogismo”. Véase a MP 2:383-84, quien explica largamente el significado de las palabras en latín referidas al silogismo.

⁸Véase el pasaje en Mateo 26:51-52; en Lucas 22:49-51; en Juan 18:10-11; no aparece este pasaje en Marcos.

⁹La “espada”: a la palabra de Dios en la Biblia, se la llama “la espada del espíritu”, Efesios 6:17. Pablo la interpreta simbólicamente como lo había sugerido Jesús; en Lucas 22:35-38, hallamos que cuando les habla a sus discípulos para prepararlos a enfrentarse a tribulaciones y les habla de vender su túnica y comprar una espada, ellos se salen con decir: “Señor, he aquí dos espadas. Pero Jesús [cortando la conversación] les respondió: ‘Basta’”. En Mateo, cuando el prendimiento de Jesús y el uso de la espada de “uno de los que estaban con Jesús”, éste dice: “Vuelve tu espada a la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada, a espada morirán”. Pedro, como los demás apóstoles, no había comprendido, y luego de herir a Malco, Jesús “habiendo tocado la oreja del herido, le curó”, Lucas 22:51. Sor Juana, en sus versos referentes a Pedro y Malco habla del hecho real de que la espada hiere.

¹⁰La cronología a la que nos atenemos, con referencia a los años en los cuales Sor Juana publicó los pasajes que copiamos, es la siguiente: villancicos de 1677, “Si de una mujer”..., véanse las notas de MP 2:378; villancicos de 1683, “Examinar de Prelado”, *ibid* 397; y el romance publicado en *Inundación castálida*, 1689, “Del descuido de una culpa”; notas en MP 1:451.

¹¹Este pasaje, al que llamamos “primer examen”, el que se les hace a los discípulos sobre quiénes creen ellos que es Jesús, antes de que éste, más tarde, declare a Pedro cabeza de su Iglesia, se encuentra en los evangelistas Mateo 16: 13-20; Marcos 8:27-30; Lucas 9:18-21; veremos luego en lo que varía el evangelio de Juan. El “segundo examen”, que tratamos a continuación, el de las negaciones de Pedro, se halla en todos los evangelistas con mayor o menor detalle: Mateo 26: 69-75; Marcos 14: 53-54 y 66-72; Lucas 22: 54-61 y Juan 13:36-38.

¹²Véase la nota anterior sobre los pasajes de las negaciones de Pedro; Marcos es el único que habla de *dos* veces cantar el gallo antes de que Pedro lo negara *tres* veces. Sor Juana seguramente citaba de memoria, ¿a cuál evangelista recordaba mejor?, o ¿era un recuento de todos ellos? Me inclino a creer que Sor Juana se apoyaba en las palabras de Marcos quien también menciona dos veces a la *misma* criada del Sumo Pontífice, la cual mira fijamente a Pedro (este detalle aparece

también en Lucas), lo cual la graba en nuestra mente (Mateo menciona a dos criadas distintas y la monja se refiere a "una mujer" en el siguiente ejemplo que damos). Véase mi capítulo sobre Sor Juana que se publicará en México en *Historia de la literatura mexicana* del siglo XVII, por la Editorial Siglo XXI próximamente.

¹³Véase a Juan 21:1-19. Me parece ilustrativo del carácter de Pedro el siguiente pasaje del mismo Juan cuando conoció que era Jesús y se lo dice a Simón Pedro, quien "apenas oyó: Es el Señor, vistióse la túnica (pues estaba desnudo) y se echó al mar".

¹⁴Véanse a Aureliano Tapia Méndez, el descubridor de la carta, *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa Espiritual*, y a Antonio Alatorre, "La Carta de Sor Juana al P. Núñez". Tapia Méndez da como fecha probable de la Carta el año de 1681 y Alatorre el año de 1682.

¹⁵El arzobispo mencionado entraría en la Ciudad de México para ocupar su cargo poco antes de octubre del año 1683. La comedia *Los empeños de una casa* se representó en esa fecha, en casa de don Fernando Deza en honor de los virreyes marqueses de la Laguna; al final de la loa, se menciona la entrada de "Su Señoría Ilustrísima". Véase el tomo 4 de las *Obras completas* debido a Alberto G. Salceda, xvii-xviii.

¹⁶Véase a Teresa Castelló Yturbide "Encuentro entre el conde de la Cortina y el capellán del convento de San Jerónimo".

¹⁷Véase mi trabajo "Biografías: Sor Juana vista por Dorothy Shons y Octavio Paz" (398) y para lo que se dice más abajo y todo el pasaje, "Ejercicios de la Encarnación: Sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana" (277-79). Véase, asimismo, Elías Trabulse.

Obras citadas

- Alatorre, Antonio. "La Carta de Sor Juana al P. Núñez". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35.2 (1987): 592-673.
- Bénassy-Berling, Marie-Cécile. *Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz. La femme et la culture au XVIIe siècle*. Paris: Editions Hispaniques, 1982.
- Castelló Yturbide, Teresa. "Encuentro entre el conde de la Cortina y el capellán del convento de San Jerónimo". *Sor Juana y su Mundo: Una Mirada Actual. Memorias del Congreso Internacional*. Coord. Carmen Beatriz López Portillo. México: Universidad del Claustro de Sor Juana/Fondo de Cultura Económica, 1998. 175-78 [agradezco a Carmen Beatriz el envío de este apreciado tomo].
- Chang-Rodríguez, Raquel. "Mayorías y minorías en la formación de la cultura virreinal". *University of Dayton Review* 16.2 (1983): 23-34.
- Glantz, Margo. "Letras de San Bernardo: La excelsa fábrica". Sabat de Rivers 173-88.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. *Obras completas*. 4 vols. Eds. Alfonso Méndez Plancarte (Vols. 1-3) y Alberto G. Salceda (Vol. 4). México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Lilia Tenorio, Martha. "El villancico novohispano". *Sor Juana y su mundo. Una mirada actual*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 1995. 449-501.
- _____. *Los villancicos de Sor Juana*. México: El Colegio de México, 1999.

- Moraña, Mabel. "Poder, raza y lengua: la construcción étnica del Otro en los villancicos de Sor Juana". *Colonial Latin American Review* ("Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz") 4. 2 (1995): 139-154 [también se encuentra en su último libro: *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco*, 87-116].
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- Redondo, Agustín. "Folklore, referencias histórico-sociales y Pedro de Urdemalas al *Viaje a Turquía* y el *Lazarillo de Tormes*". *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. S. Neumeister. 2 vols. Frankfurt am Main: Vervuet Verlag, 1989. 1:65-88.
- Sabat de Rivers, Georgina. "Ejercicios de la Encarnación: sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana". *Estudios de literatura hispanoamericana: Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 1992. 257-82 (o en *Literatura Mexicana*, México, UNAM, 1.2 (1990): 349-71.
- _____. "El tema bíblico de Adán y Eva en la obra de Sor Juana". *En busca de Sor Juana*. México: UNAM, 1998. 131-50.
- _____. "Los villancicos". *Inundación castálida*. Madrid: Castalia, 1982. 54-63.
- Sabat de Rivers, Georgina, ed. "*Esta de nuestra América pupila*". *Estudios de Poesía Colonial*. Houston: Society for Renaissance & Baroque Hispanic Poetry, 1999. 173-188. También en: *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, "*Esta de nuestra América pupila*". *Estudios de Poesía Colonial* 4.1-2 (1998).
- Tapia Méndez, Aureliano. *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa Espiritual*. Monterrey, N.L., México: Producciones Al Voleo El Troquel, 1992.
- Trabulse, Elías. *Los años finales de Sor Juana*. México, 1995.